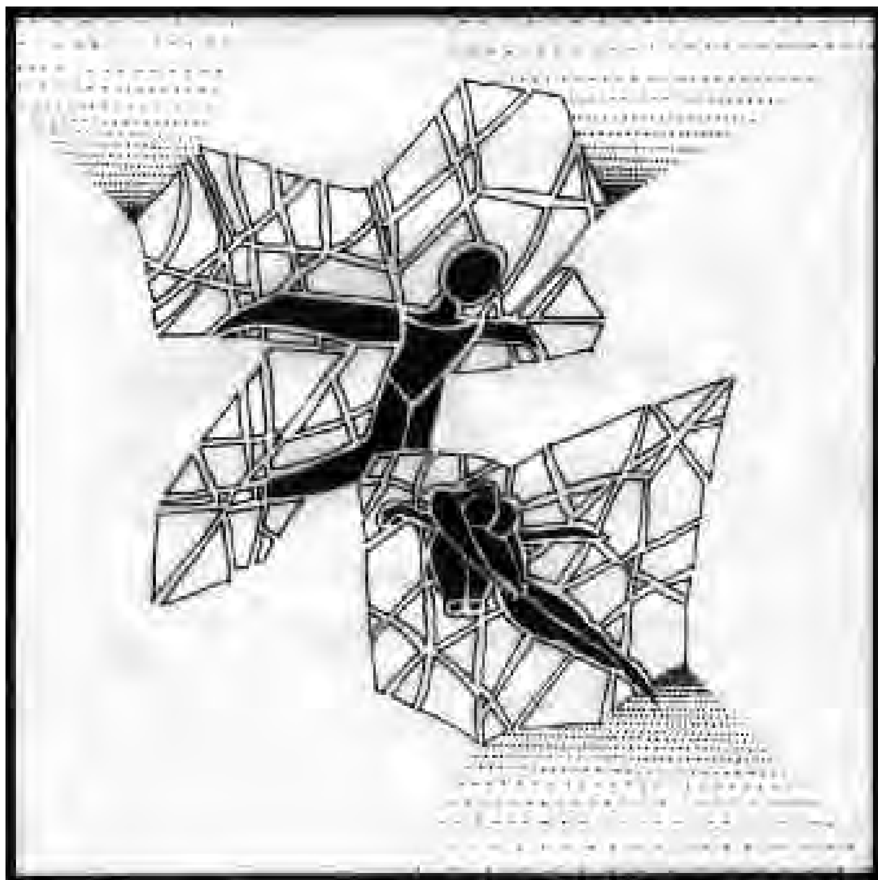
Preparando un pueblo



«Querido hermano, oro para que te vaya bien en todos tus asuntos y goces de buena salud, así como prosperas espiritualmente».
3 Juan 1: 2

Preparándonos para el viaje más importante

INTRODUCCIÓN

Números 5, 6

¿Te han estimulado tus padres, profesores, o dirigentes de la iglesia, a prepararte para algún acontecimiento especial en determinada ocasión? Todos estamos de acuerdo con la idea de que para alcanzar un objetivo que nos hayamos propuesto, es necesario hacer los planes adecuados. Nos preparamos para entrar a la universidad, para una boda, o para cualquier celebración de carácter festivo. Nos esforzamos continuamente cuando algún acontecimiento se acerca, incluso aunque sea respecto a cualquier actividad cotidiana. ¿No deberíamos, por lo tanto, prepararnos para ir al encuentro de Dios? Podremos disfrutar de los momentos especiales de la vida cuando todo ha sido bien organizado. Tener un encuentro con Dios y ser parte de su reino es mucho más importante que cualquier acontecimiento o celebración especial.

Asegúrate de hacer un giro de 180 grados.

Esta semana estudiaremos algunos textos de las Escrituras que nos desafían a prepararnos para el venidero reino de Dios. Somos un pueblo cuyo objetivo principal es entrar a ese reino, por tanto se nos ha confiado una brújula espiritual y moral con el fin de que nos sirva de guía en nuestra trayectoria. Números 5 y 6 contienen algunas normas éticas y morales que nos servirán de enseñanza.

¡Los grandes acontecimientos demandan una gran preparación! Nuestra primera responsabilidad es asegurarnos que estamos en paz con Dios desde el punto de vista espiritual. Por tanto, debemos rechazar la inmoralidad, la venganza, la infidelidad, y otros pensamientos malsanos. Mientras nos preparamos se nos recomienda que hagamos un alto en el camino. Asegúrate de hacer un giro de 180 grados con el fin de encaminar tus pasos de vuelta hacia Dios. Si no preparamos la mente y el cuerpo para la lucha tampoco tendremos las fuerzas necesarias para controlar nuestras vidas, para glorificar a Dios y para afrontar las tormentas que encontraremos en el camino.

Esta semana debemos pensar en los preparativos físicos y mentales que son necesarios para entrar al reino eterno. Si descuidamos alimentar nuestros cuerpos y mentes, perderemos la batalla con el pecado.

Fracasaremos al igual que un soldado que no se prepara para la pelea: nos quedaremos sin entrar al reino. Es obvio que como un pueblo en marcha, como un pueblo que intenta llegar a la Tierra Prometida, como un pueblo llamado por Dios, debemos estar listos a aprender del libro de Números.

La preparación para el reino de Dios incluye elementos y cualidades únicas, al igual que algunos de los acontecimientos especiales para los cuales nos alistamos. (Lee Gálatas 5: 22-24). Preparémonos para ese encuentro especial con Jesús llenando nuestras vidas con esos atributos maravillosos.

Esta semana, preguntémonos si hay algo en nuestras vidas que impide nuestra idoneidad para el reino, ahora que estamos involucrados en esa gran tarea. Pídele al Señor que te muestre diversas maneras para lograr esa preparación.

Helyne Frederick, Lubbock, Texas, EE.UU.

Domingo
4 de octubre

En buena compañía

LOGOS

Números 5, 6; Ezequiel 33: 15; Lucas 19: 8, 9; Hechos 17: 28; 1 Corintios 6: 19, 20

Arregla tu vida (Núm. 5, 6)

Los israelitas estaban en camino hacia la tierra que Dios les había prometido, en principio a través de Abraham. Pero antes de que pudieran continuar su marcha, necesitaban examinarse y hacer la decisión de obedecer los mandatos divinos. En Números 5 leemos que las personas consideradas inmundas o impuras eran sacadas del campamento; asimismo. Asimismo vemos que la confesión de pecados era algo que se incentivaba. Dios también le recordaba al pueblo que las primicias de los frutos y las ofrendas les correspondían a los sacerdotes; además, que cualquier daño debía ser recompensado o restituido. Él dictaminó que si alguien pecaba en contra de su prójimo: «Deberá confesar su pecado y pagarle a la persona perjudicada una compensación por el daño causado, con un recargo del veinte por ciento» (Núm. 5: 7). El libro de Números presenta una serie de normas que regían la vida de los israelitas. De hecho, el Señor ordenó que todas las personas «ceremonialmente inmundas» debían ser alejadas del campamento. Había también normas específicas en relación a la infidelidad conyugal. Sin embargo, los hijos de Israel no cumplieron fielmente todos los mandatos del Señor; por lo tanto fueron juzgados por las mismas leyes que se les habían dado. No podrían hacer lo que les viniera en ganas. Dios es muy celoso respecto a sus leyes y mandatos.

El voto nazareo (Núm. 6; 1 Cor. 6: 19, 20)

El término *nazareo* significa «separado». Algunos nazareos, como Juan el Bautista, fueron escogidos por Dios aun antes de su nacimiento y debían servirlo por vida. Sin embargo, algunos hombres y mujeres se convertían voluntariamente en nazareos con el fin de servir a Dios durante un período definido.[1]

Mientras nos preparamos para el reino, también necesitamos observar determinadas reglas. (Lee 1 Corintios 6: 19, 20). El consejo que se nos da en este pasaje complementa los principios encontrados en Números 6. Los nazareos «no debían ingerir nada relacionado con la vid. De esa forma se nos enseña que debemos evitar con el mayor cuidado el pecado y todo lo relacionado con él, o se convertirá en una tentación para nosotros».[2] Al igual que los nazareos, debemos ahogar nuestros sentimientos egoístas y mantenernos sin mancha mientras nos preparamos para la segunda venida.

Resarciendo a los perjudicados (Luc. 19: 8, 9)

Zaqueo disfrutaba de una pobre reputación. Como cobrador de impuestos había recolectado más dinero del que se suponía, guardando el excedente para beneficio propio. De esa forma se había hecho rico a expensas de sus conciudadanos, y la gente lo odiaba por ello.

Lee Ezequiel 33: 15, 16. Quizá Zaqueo estaba familiarizado con este pasaje, porque cuando se encontró con Jesús dijo: «Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea» (Luc. 19: 8).

Marchamos hacia la Tierra Prometida.

Resarcir a quienes habían sido perjudicados era algo voluntario, porque la ley mosaica únicamente requería devolver el objeto o el valoren cuestión o sustraído. Compensar cuatro veces tanto la pérdida o el daño sufrido era una sentencia máxima e iba acompañada de la confiscación del objeto o los bienes en disputa (Éxo. 22: 1). Por lo general, la cantidad a devolver era el doble de lo sustraído. La cuestión era de carácter monetario y el monto original debía asimismo ser recuperado (Éxo. 22: 4, 7). La suma que Zaqueo prometía devolver era una evidencia de que había experimentado un cambio de actitud.[3]

Cuando Cristo mora en el corazón, su presencia se manifestará en el comportamiento del creyente. La Biblia dice: «Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!» (2 Cor 5: 17).

Un cambio radical (Núm. 5, 6; Hech. 17: 28; 1 Cor. 6: 19, 20)

Me agrada ver algunos programas de televisión relacionados con la renovación de viviendas. Algunas veces las casas mostradas parecieran estar abandonadas y totalmente dilapidadas. Pero al finalizar el programa ¡se nota una transformación total! Mientras nos preparamos para servir a Dios, debemos sufrir esa misma transformación. Si Cristo nos ha cambiado el corazón dicho cambio deberá mostrarse en nuestra forma de actuar. Todas nuestras actividades, ya sean físicas, mentales o espirituales, deberán reflejar que Cristo mora en nosotros. La Biblia nos dice que, al prepararnos para ser testigos y para el reino de Dios, necesitamos asimismo preparar nuestros corazones y obedecer las leyes que gobiernan a nuestros cuerpos. Deberá existir un punto en nuestra experiencia cuando nos consagremos o «dediquemos» al Señor (Núm. 6: 1-8).

Marchamos hacia la Tierra Prometida. El gran interrogante es: ¿Estoy siendo transformado o transformada, o todavía estoy practicando mis viejos hábitos y costumbres? ¿Necesito perdonar a alguien? ¿Qué hábitos necesito vencer? Aprendamos del ejemplo de Zaqueo.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podrías aplicar los principios del «voto nazareo» en tu vida?
2. Si se te pidiera hacer un voto como un símbolo de tu preparación para el reino de Dios, ¿qué principios o aspectos incluirías?

---

1. *The SDA Bible Dictionary*, p. 781.
2. *Matthew Henry's Commentary* (Nueva York: Fleming H. Revell), p. 586.
3. *The SDA Bible Commentary*, t. 5, p. 853.

Shirley J. Roberts, Granada, Antillas Menores

Lunes
5 de octubre

Preparación para el reino

TESTIMONIO

Números 5, 6

Elena G. de White escribió algunos comentarios respecto a prepararnos para la misión y el reino de Dios. Sus escritos indican que los preparativos incluyen mucho más que nutrirse de la Palabra de Dios. Ella nos advierte que debemos fijarnos blancos elevados. «La vida cristiana es más de lo que muchos se la representan. No consiste toda ella en dulzura, paciencia, mansedumbre y benevolencia. Estas virtudes son esenciales; pero también se necesita valor, fuerza, energía y perseverancia. La senda que Cristo señala es estrecha y requiere abnegación. Para internarse en ella e ir al encuentro de dificultades y desalientos, se requieren hombres y no seres débiles».[1]

Al repasar esta semana los capítulos 5 y 6 de Números, podemos ver que la preparación para el reino abarca más que nuestro bienestar físico y emocional y nuestra salud espiritual. «La salud es una bendición cuyo valor pocos aprecian; no obstante, de ella depende grandemente la eficiencia de nuestras facultades mentales y físicas. Nuestros impulsos y pasiones tienen su asiento en el cuerpo, y este debe ser mantenido en la mejor condición física y bajo las influencias más espirituales a fin de dar el mejor uso a nuestras aptitudes. Todo lo que merma la fuerza física, debilita la mente y la hace menos capaz de discernir entre el bien y el mal».[2]

Somos asimismo llamados a poseer carácter firme. «Algunos no tienen firmeza de carácter. Sus planes y propósitos carecen de forma definida y de consistencia. De poco sirven en el mundo. Esta flaqueza, indecisión e ineficacia deben vencerse. Hay en el verdadero carácter cristiano algo indómito que no pueden sojuzgar las circunstancias adversas. Debemos tener enjundia moral, una rectitud inaccesible al temor, al soborno y a la adulación.

»Dios desea que aprovechemos toda oportunidad de prepararnos para su obra. Espera que dediquemos todas nuestras energías a realizar dicha obra, y que mantengamos nuestros corazones susceptibles a su carácter tan sagrado y a sus temibles responsabilidades».[3]

«No se den por satisfechos con alcanzar un bajo nivel».

«No se den por satisfechos con alcanzar un bajo nivel. No somos lo que podríamos ser, ni lo que Dios quiere que seamos. Dios no nos ha dado las facultades racionales para que permanezcan ociosas, ni para que las pervirtamos en la persecución de fines terrenales y mezquinos, sino para que sean desarrolladas hasta lo sumo, refinadas, ennoblecidas y empleadas en hacer progresar los intereses de su reino».[4]

PARA COMENTAR

¿Cómo puedes reenfocar tu preparación para el reino de Dios con el fin de asegurarte que ejerces tu máximo potencial de servicio?

---

1. *El ministerio de curación*, p. 397.
2. *Mensajes para los jóvenes*, p. 233.
3. *El ministerio de curación*, pp. 397, 398.
4. *Ibíd.*, p. 398.

Celia Griffith, Dallas, Texas, EE.UU.

Frutas sanas en recipientes sanos

EVIDENCIA

Números 5, 6; Juan 17: 20-23

Dios comenzó a transformar a su fragmentado pueblo en un compacto conglomerado de testigos, después de sacarlo de Egipto (Éxo. 13-17). Él fue instruyendo a los israelitas respecto al orden específico de una nueva estructura social, comenzando con el libro de Éxodo y continuando hasta el de Deuteronomio. Cada norma social y ceremonial les recordaba a los israelitas sus responsabilidades para con Dios, al mismo tiempo que fijaba las relaciones interpersonales entre ellos. El pueblo aprendió a honrar a Dios al aplicar los principios divinos a todos los aspectos de su vida. Como resultado su comunidad se hizo más sana y se conservó mejor la pureza de su testimonio.

Las leyes que Dios transmitió a Moisés mostraban su profunda preocupación por los israelitas, por su salud, por sus relaciones sociales, por su fidelidad matrimonial, y por sus votos de fidelidad al Señor. Dios le mostró a Moisés en el capítulo 5 de Números, cómo impedir la propagación de enfermedades peligrosas al colocar a los infectados en cuarentena. El Señor luego estableció normas sociales más estrictas con el fin de resolver y prevenir diversos conflictos.

Las reglas de cuarentena impedían la propagación de enfermedades; sin embargo, las leyes restitutivas estaban diseñadas para evitar la proliferación de otros gérmenes aun más peligrosos. Los celos, la ira, la malicia y las rencillas corromperían por completo al pueblo si no se les prestaba atención. Esa es la razón por la que cada miembro de la comunidad debía obedecer las normas establecidas por Dios. Aquellas leyes estimulaban la salud colectiva. Si cada fruta en el recipiente permanece saludable, todas las demás se conservarán en buen estado. Pero si los israelitas descuidaban los principios divinos, la contaminación pasaría de una persona a otra y el testimonio de la nación sufriría.

A diferencia de la contaminación de las frutas, nuestras heridas espirituales y sociales pueden ser sanadas (Eze. 18: 33). Después de aceptar «gozosamente a Jesús», Zaqueo comenzó a preocuparse por sus prójimos, por los pobres y por aquellos a quienes había perjudicado (Luc. 19: 1-10). De la misma forma, una vez que Dios nos sane, nos sentiremos inspirados a mejorar nuestras comunidades, a confesar nuestros errores, a restituir lo necesario y a reconstruir lo dañado. Los israelitas no podrían testificar fielmente a favor de Dios si no estaban en armonía entre ellos. La oración de Jesús a nuestro favor implicaba que toda comunión interpersonal entre los creyentes debía ser un testimonio de que Dios lo había enviado a él (Juan 17). Si en realidad somos sus testigos nuestra comunión espiritual y social será una muestra de ello.

Aquellas leyes estimulaban la salud colectiva de la comunidad.

PARA COMENTAR

1. Si descartamos las manzanas podridas impediremos que contaminen a las sanas. En nuestro trato con los demás ¿qué alternativas tenemos para rechazarlos?
2. ¿Qué principios bíblicos relacionados con la salud espiritual y social podrías implementar en tu iglesia y comunidad?

Keisha McKenzie, Lubbock, Texas, EE.UU.

Miércoles
7 de octubre

Cómo enfrentar la tormenta mientras nos preparamos

CÓMO ACTUAR

Números 6: 2-27; Salmo 107:1-3; Isaías 25: 4

«El pronóstico del tiempo indica que para hoy tendremos cielos despejados y una brisa ligera». Pero irónicamente, ese es el día cuando los cielos se derraman, los truenos y relámpagos se hacen sentir y tú andas sin un paraguas. Si eres como yo, en tu marcha hacia el cielo habrás enfrentado en tu vida toda una serie de tormentas. Algunas habrán sido fuertes y del todo inesperadas, mientras que en otras nos habremos adentrado casi sin darnos cuenta. Dios no nos prometió una vida libre de tormentas. Sin embargo, él ha prometido acompañarnos durante las mismas y conducirnos a salvo hasta su reino. ¿Cómo podremos enfrentar las tormentas cuando ellas surjan y mantenernos aun en la marcha?

- ***Ora y estudia la Biblia.*** Entrégate a diario al cuidado divino (Lee 1 Pedro 5: 7). Él nos ha dicho en la Biblia cómo prepararnos para su reino y cómo trabajar para él, debido a que se preocupa por nosotros.
- ***Expresa tu gratitud.*** Debemos ser siempre agradecidos (Efe. 5: 20). En algunas ocasiones es más fácil decir algo que hacerlo; pero he encontrado que después de cada tormenta aparece un arco iris (1 Tes. 5: 18). Da gracias a Dios por ayudarte a vencer las tentaciones y por llevarte de vuelta a él. Agradécele por colocarte en la senda correcta cuando te desvías (Núm. 5). Dale las gracias por ser tu guía y tu brújula mientras te preparas para ir a su encuentro.
- ***Eleva tu voz.*** . «A Dios elevo mi voz suplicante; a Dios elevo mi voz para que me escuche» (Sal. 77: 1). Creo que Dios creó las lágrimas por dos motivos: para aliviar nuestras frustraciones y para la limpieza de nuestras almas. Cuando tu preparación aparente detenerse o estancarse, acude a él. Eleva tu voz y clama a él pidiendo ayuda. Si crees encontrarte de vuela en la senda correcta, grita de júbilo. No temas emocionarte en tu travesía.

Creo que Dios creó las lágrimas por dos motivos.

- ***Ayuda a los demás.*** Extiende tu mano para ayudar a alguien que esté en necesidad. Me he dado cuenta que al ayudar a otros, les concedemos tiempo a Dios para que calme el rugiente viento y las lluvias. Podemos también fortalecer a los demás mientras marchamos, si los animamos y los ayudamos a ponerse en pie. Somos entes sociales. En 1 Tesalonicenses 5: 11 se nos urge a que nos animemos y reconfortemos unos a otros.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puedes ayudar a los demás a prepararse para ir al encuentro de Dios?
2. ¿Qué consejo y estímulos le darías a alguien que intenta prepararse para el reino, pero que se desanima a causa de las tormentas personales?

Arlette Wildman, Granada, Antillas Menores

Un cambio positivo

OPINIÓN

**Ezequiel 33: 15; Mateo 16: 24;
Lucas 19: 8, 9; Juan 10: 10; Gálatas 3: 29**

Dios estaba interesado en la salud física y espiritual de los hijos de Israel (Núm. 5, 6). Igualmente se preocupa hoy por tu bienestar. Los mandatos que le dio a Israel a través de Moisés tenían el objetivo de hacer de ellos una nación que viviera una vida santa. Todo se resume en el amor que sentimos por Dios y por nuestros semejantes. Al igual que los israelitas del pasado debemos hacer un giro de 180 grados con el fin de acudir a Dios y permanecer en sus caminos para siempre. Nuestro lema debe ser el expresado en Filipenses 4: 8: «Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio».

Nuestra recompensa será la vida eterna.

Si amamos a Dios no contaminaremos nuestro cuerpo con alimentos inmundos o sustancias nocivas. Nos guiaremos por las normas bíblicas de salud. El Pastor J. N. Andrews sugirió que «abandonemos todo tipo de alimentos dañinos, y que vivamos vidas temperantes bajo la influencia de las instrucciones apropiadas, todo en sujeción a Dios. Estos son los elementos esenciales y de mayor importancia para tener una buena salud. Nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo. Para que lo glorifiquemos en nuestros cuerpos y almas ¡es necesario que estemos en pleno dominio de nuestras facultades físicas!» * Mientras nos preparamos para la segunda venida, y mientras predicamos el evangelio, debemos recordar que la fortaleza física y espiritual es fundamental para enfrentar los sucesos del tiempo del fin.

Cuando pongamos a Jesús en primer lugar, nuestra recompensa será la vida eterna. Al igual que Zaqueo, debemos cambiar nuestra existencia anterior (Luc. 19: 8, 9. Lee también Mateo 16-24). Si decidimos seguir a Cristo nos convertimos en «la descendencia de Abraham y herederos según la promesa» (Gál. 3: 29). La humildad debe ser nuestra consigna. El resultado final será que únicamente participaremos en aquellas actividades sancionadas por el Cielo. Esto no incluye todas las cosas que debemos hacer, más bien implica una entrega del yo al Señor.

Él nos ordena amarlo, así como a nuestros semejantes (Mat. 22: 34-40). Él está dispuesto a perdonarnos si dejamos nuestras costumbres no santificadas y corregimos nuestros errores (Eze. 33: 15). Si Dios nos perdona, ¿no podremos nosotros hacer lo mismo? ¿No amaremos también a aquellos que por diversas razones son poco atractivos?

Dios desea que estemos en armonía física y espiritual con él. Es necesario que mantengamos ardiendo en nosotros la llama del amor de Jesús.

PARA COMENTAR

¿Cómo puedes prepararte físicamente para el reino de Dios?

*_Advent Review and Sabbath Herald_, 25 de octubre de 1864.

Raúl M. Peters, Fort Worth, Texas, EE.UU.

Viernes
9 de octubre

Nuestro viaje final

EXPLORACIÓN

Juan 14: 2-4

PARA CONCLUIR

Al prepararnos para un viaje, aun cuando sea de improviso, es necesario hacer algunos preparativos. Debemos seleccionar la ropa, atender la correspondencia, y buscar quien cuide de nuestros animales. Por lo tanto, ¿no será mucho más complicado abandonar nuestra galaxia para el más sorprendente y mayor viaje que realizaremos? Aunque sea así Dios se ocupará de todo. Él nos proporcionará todo lo necesario cuando lleguemos al cielo. No podremos llevarnos nada al cielo. Sin embargo, necesitamos hacer muchos preparativos. ¡Debemos alistar nuestras mentes y cuerpos para ir a vivir con Jesús!

CONSIDERA

- Crear un *colage* o hacer un dibujo que represente la vida en el cielo. Colócalo en algún lugar para que te sirva de ayuda en tus luchas espirituales.
- Comparar los desafíos físicos que afrontaron los israelitas en el exilio con los nuestros.
- Leer Números 6: 1-21. Prepara un resumen de las actividades que realizaría un nazareo en la actualidad.
- Crear o identificar una música apropiada para acompañar las palabras de Números 6: 24-26. Canta las letras una vez que las hayas seleccionado.
- Ejercitarte a diario con el fin de estar preparado o preparada físicamente para el cielo. Establece blancos personales que te permitan alistarte para la segunda venida.
- Ofrecerte como voluntario o voluntaria para algún tipo de obra social a favor de la comunidad. Según lo establece la parte del miércoles, ayudar a los demás es una buena manera para que a Dios nos ayude a vencer nuestras dificultades.
- Llevar un diario de acciones concretas que pudieras realizar con el fin de cambiar tu vida, siguiendo el ejemplo de Zaqueo luego que conoció a Jesús.

PARA CONECTAR

✓ Mateo 16-24.
✓ *El Deseado de todas las gentes*, cap. 61.

Lynette Georgeson, Spokane, Washington, EE.UU.